

Pleno del Consejo Diocesano
de la Adoración Nocturna

PÁGINA 8

Talavera: 300 participantes
en la Jornada de Niños

PÁGINA 9

Clausura en Villacañas del
Año Jubilar de la Consolación

PÁGINA 10

0'30 euros

AÑO XXVI. NÚMERO 1.061
29/30 de noviembre de 2008

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

MÁS DE 6.000 FIELES renovaron la Consagración de la Archidiócesis al Corazón de Jesús

El Sr. Cardenal propone el encuentro con el amor de Cristo, frente «a una cultura sin Dios»

Más de 6.000 fieles se congregaron el pasado 23 de noviembre en la Catedral Primada, para asistir a la Santa Misa, en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, en la que el Sr. Cardenal Primado, don Antonio Cañizares Llovera, renovó la consagración de la archidiócesis de Toledo al Sagrado Corazón de Jesús. «Nos consagramos al Corazón de Cristo –dijo en la homilía– para que amemos y demos culto a Dios por encima de todo, y no ofrezcamos el incienso de nuestras vidas a una cultura sin Dios, a los poderes e imperios de este mundo que están en contraste con el querer de Dios y se oponen a Él» (PÁGINAS 6 Y 7).



La imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que se trasladó desde la iglesia de los Jesuitas, fue situada junto al altar.

**El Papa Benedicto XVI recibió,
en audiencia privada, al Sr. Cardenal**

PÁGINA 5

**«Padre Nuestro»
cumple, este
domingo, 25 años**

(PÁGINA 8)

PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 63,16b-17; 64,1.3b-8

Tú, Señor, eres nuestro padre; tu nombre de siempre es «nuestro redentor». Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no tema? Vuelvete por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste y los montes se derritieron con tu presencia. Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado y nosotros fracasamos: aparta nuestras culpas y seremos salvos.

Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano. No te excedas en la ira, Señor, no recuerdes siempre nuestra culpa: mira que somos tu pueblo.

SALMO 79

Pastor de Israel, escucha;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos.
Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fijate,
Ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

SEGUNDA LECTURA: 1 CORINTIOS 1,3-9

Hermanos: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. El os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el tribunal de Jesucristo, Señor nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

EVANGELIO: MATEO 13,33-37

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Mirad, vigila: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!»

LAS DOS VENIDAS DEL SEÑOR

✠ CARMELO BOROBIAS ISASA
Obispo auxiliar de Toledo

Comenzamos el tiempo de Adviento y la liturgia nos invita a vivirlo como un tiempo para la esperanza en la venida del Señor. Los cristianos esperamos una doble venida: la venida del Dios en carne humana, en Belén, que celebramos en el Misterio de la Navidad. Y otra venida última, definitiva, llena de gloria y majestad. Ambas venidas son reales, y esperamos ambas velando, vigilantes, para que Dios nos encuentre perfectamente dispuestos para el divino encuentro.

Ésta es la razón central del tiempo litúrgico de Adviento. Está perfectamente explicado en las Catequesis de San Cirilo de Jerusalén (Cat. 15, 1-3) que leemos en el Oficio de Lecturas de este primer Domingo de Adviento. Será muy conveniente volverla a leer para vivir con piedad el tiempo litúrgico de Adviento. «Anunciamos –afirma– la venida de Cristo, pero no una sola, sino también una segunda, mucho más significativa que la anterior. La primera llevaba un significado de sufrimiento; esta otra, en cambio, llevará la diadema del reino divino».

«Entonces –continúa san Cirilo en su catequesis– por razones de su clemente providencia, vino a enseñar a los hombres con suave persuasión; en esta otra ocasión, futura, lo quieran o no, los hombres tendrán que

someterse necesariamente a su reinado».

La invitación del Señor para estar en vela y prepararnos a esta doble venida suya la haremos los cristianos celebrando de una manera especial los divinos misterios. La Eucaristía es la mejor preparación en el Adviento. Pero también el ejercicio de la caridad con los hermanos.

El Señor nos lo recordó últimamente en el relato del Juicio Final, en el domingo de Jesucristo Rey. Y juntamente con la caridad, la mortificación del cuerpo, el ayuno, la limosna, la visita a los enfermos, etc., todos estos actos son inseparables del tiempo fuerte del Adviento.

Poco a poco y con seguridad perseveraremos en la espera del Señor para encontrarlo en Belén cuando venga en la carne. Y también velaremos con gran confianza para esperarle cuando venga en su definitiva venida, lleno de gloria y majestad al final de los tiempos. Tiempo escatológico que se adelantará, cuando Dios quiera, al final de nuestra vida mortal en el encuentro con el Señor. «El Señor que vino, y que vendrá, viene cada día también en el ‘hoy’ de la liturgia»



■ **LECTURAS DE LA SEMANA.-** **Lunes, 1:** Isaías 2, 1-5; Mateo 8, 5-11. **Martes, 2:** Isaías 11, 1-10; Lucas 10, 21-24. **Miércoles, 3:** San Francisco Javier. Isaías 25, 6-10; Mateo 15, 29-37. **Jueves, 4:** Isaías 26, 1-6; Mateo 7, 21.24-27. **Viernes, 5:** Isaías 29, 17-24; Mateo 9, 27-31. **Sábado, 6:** Isaías 30, 19-26; Mateo 9, 35-10, 1.6-8. Misa vespertina del Domingo II de Adviento.

SERVIDOR DE LA COMUNIÓN EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE DE LA IGLESIA

Mi ser y vivir la comunión se extiende a todos, dentro de esta Iglesia particular de Toledo, que se me ha concedido presidir en fe y caridad, en nombre de Cristo, único Pastor de la Iglesia, pero también en mi solicitud por todas las iglesias en verdadera y anhelante cooperación misionera.

Objeto predilecto de lo que por mi parte entraña ese ser comunión han de ser los débiles y desfavorecidos, los pobres –sin olvidar que no hay mayor pobreza que la indigencia de Dios y de su salvación, la falta de fe y de esperanza–; unión con los hombres de nuestro tiempo, de cuyos gozos y esperanzas, sufrimientos y angustias, me siento solidario; nadie debiera sentirse excluido por mí. Estoy llamado a ser ministro de reconciliación, de integración y encuentro. En esta hora que vivimos en nuestra España siento cada día más la urgencia de ser de todos y para todos, vínculo e instrumento de unidad.

Como obispo, servidor de la comunión, os confieso, sufro en silencio y me duelen las divisiones en la Iglesia, del signo que fueren. Trato de trabajar por la unidad y alentar a la unidad, aunque, a veces, no sea com-

prendida mi labor, por ejemplo, cuando, precisamente por mantener y fortalecer celosamente la comunión, defendiendo la verdad íntegra de la fe y moral cristiana tal y como la cree, transmite y enseña la Iglesia, a costa incluso de ser impopular. Pero es que soy muy consciente de que solamente salva al hombre la fe de la Iglesia, la verdad íntegra que la Iglesia cree, transmite y enseña porque la ha recibido de los Apóstoles, y de la que no puede disponer ni siquiera ella misma.

Soy consciente de que únicamente manteniendo fielmente el depósito de la fe accedemos a Jesucristo y a su redención, más allá de nuestras reconstrucciones mentales, nos encontramos realmente con Él, participamos en su vida y entramos en comunión con Él y con el Padre, porque permanecemos fieles a lo que hemos recibido de aquellos que «vieron y palparon» al Verbo de la vida (Cf 1 Jn 1,1.). Sé, además, que sólo desde la comunión, Cristo es creído y por eso sólo desde ella hay salvación para el hombre.

Fortalecer y robustecer la comunión eclesial entraña fortalecer la comunión con Dios en la Iglesia diocesana, orientarlo todo a buscar y cumplir la voluntad de Dios con gran simplicidad y simplificación de cosas y quehaceres, escuchando su palabra, orando, participando en los sacramentos, viviendo la vida de caridad con los hermanos, cultivando los lazos que unen con toda la Iglesia de Cristo, siendo fieles a las enseñanzas y directrices del Papa, viviendo con solicitud las necesidades de la Iglesia en las diferentes partes del mundo, llevando a cabo las exigencias misioneras, incorporándose afectiva y efectivamente a la Iglesia misionera y

promoviendo la participación de todo el Pueblo de Dios y el impulso a los diferentes carismas que suscita el Espíritu para la vida y crecimiento de su Iglesia, como, por ejemplo, puedan ser hoy los diferentes movimientos y nuevas realidades eclesiales.

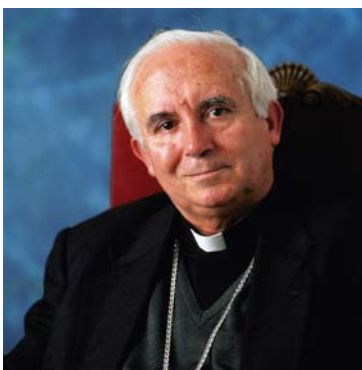
Por esto os insisto tanto, tan machaconamente, en algunos de estos temas, hasta parecer como manías propias, como algunos tal vez puedan interpretar. En este sentido es importante que impulse el que, a través de una labor lenta y paciente, entre en la conciencia de los fieles que todos somos Iglesia y que entre todos hemos de procurar que esa Iglesia sea una comunidad de hombres y mujeres de fe, libres, en la que cada uno aporte sus dones personales e institucionales, encuentre respeto y acogida para sus propios carismas y funciones, y se esfuerce también por respetar y aceptar los dones y funciones de los demás.

En este tema de la comunión eclesial no puedo ni debo olvidar, como Obispo, el interés y preocupación que he de tener siempre por promover la participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia y su inserción y presencia cristiana y evangelizadora en la vida pública y en las realidades más cotidianas de la vida humana: en la familia, en el trabajo, el mundo de la cultura, en la política.

A los laicos, de manera especial, os encomiendo la apremiante obra de la nueva evangelización, como en los primeros siglos; estamos entrando en una época en la que no es aventurado afirmar que la nueva evangelización de nuestro mundo estará principalmente en manos de los laicos; hoy vemos con más claridad que nunca que

el cambio de muchas realidades temporales en la dirección del Evangelio es imposible sin la mediación de los cristianos laicos. Pero esto significa que hay que promover vocaciones sacerdotales, porque sin sacerdotes no habrá un laicado adulto y maduro para llevar a cabo la obra de evangelización, por la que se «aprenda el arte de vivir» (J. Ratzinger), y con la fuerza del Espíritu Santo, se lleve a cabo la «obra de renovación de la humanidad, el hacer que surja una Humanidad nueva hecha de hombres y mujeres nuevos con la novedad de una vida conforme al bautismo y al Evangelio» (Pablo VI).

✠ ANTONIO, Cardenal CAÑIZARES
Arzobispo de Toledo
Primado de España



Año de San Pablo



EL DIOS DESCONOCIDO

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Por primera vez Pablo se dirige a un auditorio formado íntegramente por paganos. Cuando hablaba en las sinagogas la base de su exposición se encontraba en la Escritura, enseñaba que las promesas mesiánicas se habían cumplido ya y que Jesús era el Mesías anunciado por los profetas. Pero ahora necesita otro punto de partida: «Pasando y considerando atentamente vuestros monumentos sagrados, me encontré también con un ara, en la cual se leía esta inscripción: 'Al Dios desconocido'. Lo que, pues, sin conocer, veréis, esto os anuncio yo» (Act 17, 23).

Comienza su exposición con lo que algunos de sus oyentes ya sabían sobre Dios: que creó, ordenó y mantiene todas las cosas para que pueda ser conocido; que no necesita ídolos ni templos en los que habitar; que no se halla lejos de nosotros «porque en él vivimos, nos movemos y existimos». Hasta aquí, muchos de los oyentes podían estar de acuerdo, sobre todo los epicúreos, pero cuando habló de que el mundo habrá de ser juzgado por medio de Jesús que ha resucitado de entre los muertos, se burlaron de él.

No han faltado autores que han puesto en duda la historicidad de este discurso, porque los historiadores de la antigüedad solían inventar las alocuciones de sus héroes que construían de acuerdo a la situación, pero si hubiera sido así no habría terminado en el rotundo fracaso que supuso para Pablo.

Algunos teólogos protestantes piensan que el discurso es una interpretación de Lucas y que no corresponde al pensamiento de Pablo, señalando contradicciones entre lo dicho en el Areópago y el inicio de la carta a los Romanos. Por el contrario, Juan Pablo II definió el discurso como un modelo de «inculturación». Pablo recurre a referencias culturales que su auditorio pueda comprender: la conciencia y la experiencia personal de Dios, la necesidad que los hombres tienen de él y el ansia religiosa de ponerse en contacto con la Divinidad. Pero esto no significa que caiga

en el indiferentismo religioso, les pone frente a su ignorancia y les anuncia que Dios, único y personal, íntima a los hombres a que se arrepientan.



EL ADVIENTO EN LA CULTURA DE HOY

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

La palabra «adviento», que significa «venida», «advenimiento», desde la óptica eclesial, está preñada de un rico contenido de esperanza, expectación, renovación, encuentro feliz, acción positiva, retorno, aniversario... Y se refiere a la venida de Jesucristo en Belén para salvarnos y a su última venida, en el Juicio Final como Señor de la Historia. De este modo, la venida del Señor en Belén y su última venida se contemplan dentro de una visión unitaria, no como dos venidas distintas, sino como una sola y única venida, desdoblada en etapas distintas. Por eso es la Liturgia gran educadora del espíritu, en los textos bíblicos y oraciones de las cuatro semanas del Adviento se centran, dos semanas en la venida final, y otras dos, en la histórica de Belén. A partir de ésta, Jesús, viene en todo momento a toda persona que quiera recibirle.

El Adviento se vivía desde la época de los Apóstoles y comienza a celebrarse universalmente en el siglo IV. Después que la Iglesia ha superado las diez crueles persecuciones dictadas por el Imperio romano que arrojaron más de cien mil mártires, con la paz de Constantino por el edicto de Milán, la Iglesia crece y se organiza, estableciéndose este apasionante y hermoso tiempo litúrgico, que actualiza la presencia del Señor entre nosotros y nos recuerda, prepara y ayuda para nuestra presencia definitiva en el reino de Dios.

Este tiempo fuerte, si nosotros nos dejamos mover por el Espíritu, nos infunde esperanza, ilusión, coraje en nuestra vida, estimula y alienta nuestra fe, motiva nuestra caridad y da sentido a toda nuestra realidad humana. ¡Que inefable y digna de ser amada es nuestra Iglesia! Ella nos hace las personas más felices del mundo al constituirnos hijos de Dios, darnos su Espíritu y facilitándonos vivir con Jesucristo, nuestro modelo y Señor, dándonos todos los medios necesarios para ello, entre los cuales está también el Adviento.

Esta visión y vivencia cristiana choca con la cultura pagana y materialista de hoy, que es de muerte, de desespe-

ranza y vacío total. Ahí están la imposición y obsesión por el aborto libre, la eutanasia o suicidio asistido, la conculcación de la Carta de Derechos Humanos, la ideología de género, la quiebra de toda ética y moral... ¡Ojala que esta pernicioso cultura acogiese el Adviento cristiano! Se trocaría en vida, razón, alegría y fuente de todo lo bello, lo noble, lo grande que construye y crea convivencia, respeto, solidaridad y, sobre todo, amor y fraternidad.

Entre las diversas facetas educativas y santificadoras del Adviento, no podemos soslayar los cuatro protagonistas del mismo:

—María, figura clave y principal por su fe profunda, su generosidad sin límites y su amor fecundo y sacrificado. Por eso es modelo de todo creyente y se convierte para nosotros en madre, hermana y amiga. Dios se complace en Ella y la colma de sus gracias, sin privarla de las durezas y pruebas de la vida humana. Por eso la sentimos cercana, causa de nuestra alegría y orgullo de nuestra raza.

—Jose, hombre justo, siervo bueno y fiel, a quien Dios confía la mayordomía de su Casa y su mayor Tesoro, que es su Hijo predilecto. Por eso es el santo principal y el primer fruto del Adviento, sensibilizándonos que la esperanza cristiana invade nuestra vida, la penetra, la envuelve y la ilumina.

—Juan el Bautista, el Precursor, el más grande nacido de mujer, que nos grita: «Convertios, preparad los caminos del Señor, allanad sus senderos», lo cual es nuestro quehacer creyente supremo. Nos exige la coherencia evangélica de una vida austera y generosa, para poder llenarnos del Espíritu Santo.

—Isaías, que a diez siglos de distancia de la venida de Jesucristo, presenta a éste como Emmanuel, Dios con nosotros, que nace de la Virgen, el Siervo, el Libertador, el Santo, el Varón de dolores... Y los tiempos mesiánicos que destilarán leche y miel, símbolos de fortaleza, dulzura, vida y amor, suscitándonos la esperanza de conocer y amar a Jesucristo.



Ha muerto don Victorio

MIGUEL SÁNCHEZ TORREJÓN

En la tarde del domingo 16 de noviembre recibía sepultura en el cementerio de Alcabón don Victorio Garrido Moset. Era el sacerdote decano del clero diocesano de Toledo; contaba 96 años cuando el Señor le llamó en la madrugada del sábado.

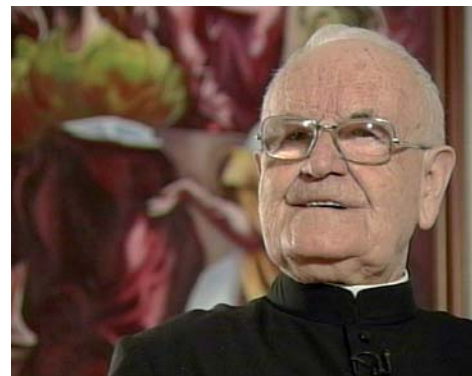
Era sacerdote desde 1937: el año pasado celebrábamos en la Casa Sacrodotial su setenta aniversario de ordenación. Allí residía desde septiembre de 1983 en que se jubiló; en ella vivió largos años sirviendo y otros muchos dejándose servir. Había sido desde 1952 párroco de Santiago el Mayor, de Toledo, y, anteriormente, ecónomo de Orgaz durante ocho años. Domingo Pérez, Otero, La Mata y Carriches ocuparon sus primeros años actividad pastoral.

Don Victorio fue un sacerdote recio, austero, entregado, fiel; enamorado de Jesucristo y con una pasión manifiesta por la Iglesia, por su Diócesis y por las parroquias y personas que tenía encomendadas. Era el Párroco típico, que sólo vivía en función de las ovejas. Un buen pastor a quien también dolían las situaciones personales o sociales de precariedad y, por eso, un luchador constante por buscar soluciones. Supo administrar con fidelidad humilde los talentos —abundantes— que recibió, sin pretender apropiarse lo que sólo era de Jesucristo. Siempre fue sacerdote, hasta el final. Sobre su mesa nunca faltó el Breviario, «Ecclesia» y «Padre Nuestro»; a pesar de sus achaques, seguía siendo sacerdo-

te en activo: le quedaba el interés, la pregunta oportuna, la oración y ese amor tan especial que llamamos caridad pastoral. Cuando, estando aún caliente su cadáver, sus sobrinos —a los quería con locura y sin condiciones, y con los que siempre estuvo tan unido— pensaban redactar unas líneas como recordatorio, no se nos ocurrió otra frase que la del evangelio que ese día se proclamaría en toda la Iglesia, también en su entierro: «Has sido un siervo bueno y fiel; pasa al banquete de tu Señor».

Don Victorio —ni los hombres grandes ni los santos necesitan apellidos— ha sido un permanente «testigo»: Ha visto, ha oído y nunca se ha callado el amor de Dios.

Recuerdo cómo el pasado año, con motivo de la beatificación de los mártires de la persecución religiosa, me hablaba con no disimulada envidia de don Liberio, con quien, de seminarista, pasaba temporadas en Torrijos, aprendiendo con él a ser cura. Y me hablaba también del beato Francisco Maqueda: eran rigurosos compañeros de curso desde su ingreso, el 30 de septiembre de 1925, en el Seminario Menor. Fueron ordenados en la misma ceremonia, el 6 de junio de 1936: el beato Francisco, de subdiácono; y él, de diácono. Cómo, antes de despedirse, rezaron juntos la liturgia de las Horas. Francisco estrenaba la obligación del rezo y se acogió a quien ya tenía más experiencia en el manejo del Breviario. Luego hicieron planes de futuro para encontrarse en el verano y poder conocer materiales de catequesis y visitar



parroquias donde aprender métodos y maneras.

Dios les llamó juntos al seminario, regalándoles la vocación sacerdotal. La oración, los estudios y el sueño de un sacerdocio cada día más cercano les hizo compartir amistad y vida. No sospechaban el día en que se despidieron que a uno, al subdiácono Francisco, le bastarían tres meses para madurar y ocupar su puesto en el banquete del Reino por la senda del martirio; para el otro, para el diácono Victorio, fueron precisos setenta y un años de sacerdocio abnegado, en vigilancia permanente del rebaño encomendado; mientras iba madurando a fuego lento un encendido amor a Jesucristo y a la Iglesia, admirable y admirado por todos los que le hemos conocido. Tras larga espera, después de una última temporada de sufrimientos que fue la reválida de toda la vida, creemos que Jesucristo te habrá dado un abrazo emocionado mientras se te abrían de par en par las puertas del banquete. Ahora te imagino muy cerca de Francisco; para ti, padre, hermano, amigo don Victorio, no fue tan fácil; pero, al fin, cumplida tu larga vida, podrás también presumir de «testigo» acreditado. (Nótese que «mártir» es equivalente a «testigo»).



El papa Benedicto XVI recibió en audiencia privada al Sr. Cardenal

La Sala de Prensa de la Santa Sede informó, el pasado jueves, 20 de noviembre, que el Santo Padre, Benedicto XVI, había recibido en audiencia privada al Sr. Cardenal, don Antonio Cañizares Llovera, esa misma mañana. En la fotografía, el Sr. Cardenal conversa con el Papa, en su despacho privado, donde fue recibido. Esa mañana Benedicto XVI también recibió al cardenal Giovanni Lajolo.

El Sr. Cardenal propone el encuentro con el amor de Cristo, frente «a una cultura sin Dios»

Más de 6.000 fieles se congregaron el pasado 23 de noviembre en la Catedral Primada, para asistir a la Santa Misa, en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, en la que el Sr. Cardenal Primado, don Antonio Cañizares Llovera, renovó la consagración de la archidiócesis de Toledo al Sagrado Corazón de Jesús.

Concelebraron con el Sr. Cardenal el obispo auxiliar de Toledo, don Carmelo Borobia, y el obispo de Guadix, don Juan García-Santacruz Ortiz, así como los miembros del cabildo primado y cerca de 200 sacerdotes de la diócesis.

Los fieles asistentes, procedentes de prácticamente todas las parroquias de la diócesis, se congregaron a las 16:30 h., en la iglesia de los PP. Jesuitas, donde comenzó la procesión hasta la catedral primada. En ella desfilaron doscientos estandartes de cofradías y hermandades de la diócesis toledana.

La imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que se conserva en la iglesia de los PP. Jesuitas, fue acompañada en la procesión hasta el templo primado, donde fue recibida entre los aplausos de los miles de fieles en él congregados.

El Sr. Cardenal comenzó su homilía recordando que «como en los tiempos antiguos y en tiempos no lejanos, cuando ideales sin amor se imponían o tratan de imponerse, fascinaban o intentan fascinar a nivel de Absoluto, con la Iglesia, renovamos la proclamación de Jesucristo, Rey, Señor».

«Por eso mismo —continuó— esta tarde la diócesis de Toledo, como se hiciera en los tiempos recios de 1930 por toda Espa-



Un momento de la Santa Misa, en la catedral primada.

ña y por esta nuestra diócesis, se consagra al Sagrado Corazón de Jesús». Y explicó que «consagrarse es entregarse a Él, es reconocer que somos de Él y para Él, es ofrecerse a Él».

Después, don Antonio Cañizares recordó que «si contemplamos a Cristo, Rey y Señor, sirviendo y dando la vida por todos, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos que tienen hambre y sed, carecen de vivienda o vestido, están enfermos y sufren, en los que están privados de libertad o viven bajo la opresión de tantas esclavitudes como hoy atenazan a los hombres».

«La proclamación de Jesucristo Rey —añadió— el ¡Viva Cristo Rey! que brota de lo más hondo y mejor de nuestro cora-

zón, ese grito, que es plegaria y confesión de fe, que estuvo en los labios de tantos mártires, que fue consuelo ante tanta destrucción de vidas, que fue testimonio de que Dios es Dios, es Amor, misericordia, perdón y reconciliación, esa proclamación no es un gesto devocional ni un grito vacío. Es el gesto, que, de otra manera, expresa también nuestra consagración nueva al Sagrado Corazón de Jesús. Es contenido de toda verdadera espiritualidad y devoción cristiana, es núcleo de la experiencia cristiana, es motor de la vida cristiana como testimonio de Dios vivo, que es Amor y misericordia».

El Sr. Cardenal recordó, seguidamente que en «la fiesta de Cristo Rey renovamos nuestra personal consagración y la de

toda la diócesis, que actualiza la de 1930 por España y Toledo, en unas determinadas circunstancias». Y después explicó que «fue en estas circunstancias que estamos viviendo donde, hace año y medio, sentí que el Señor nos invitaba a renovar y actualizar esta consagración, como fuente de revitalización eclesial de la comunidad diocesana».

Don Antonio calificó el momento presente como «tiempos recios y difíciles», y constató que «nadie puede prever ni aventurar qué puede deparar el futuro». Así, precisó que «a la situación de grave crisis económica con todas sus secuelas y compañías, se unen otras crisis más hondas, de las que la económica es un reflejo visible, pero no lo más importante: crisis de sentido de la vida, crisis humana, moral y de valores universales, crisis espiritual y social, crisis del sentido de la verdad, derrumbe de principios sólidos, confusión de conceptos y de los derechos humanos fundamentales no creados por el hombre».

«Se quiere imponer —preciso— una nueva cultura, un proyecto de humanidad que comporta una visión antropológica radical que cambia la visión que nos da identidad y nos configura, recibida de nuestros antecesores. En el fondo el olvido de Dios, que es olvido y negación del hombre, aunque no se quiera reconocer».

Tras referirse a los atentados que se comenten contra la vida humana, como el aborto y la eutanasia, el Sr. Cardenal dijo también que «no son hechos aislados ni aislables de lo que nos está sucediendo, lo que ha acaecido a propósito de una memoria en la que fue la casa de Santa Maravillas, o la sentencia de supresión en un colegio



Arriba, algunos estandartes de Hermandades y Cofradías, a su paso por el Arco de Palacio. A la izquierda, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús sale de la iglesia de los PP. Jesuitas y, a la derecha, un detalle de los numerosos fieles que llenaban las naves del templo primado.

de Valladolid de los crucifijos, y otros hechos, en los que se denota una cristofobia que, en definitiva, es odio de sí mismos».

«Por eso —explicó— nos consagramos al Sagrado Corazón de Jesús: para que Él actúe en nosotros y sea nuestro corazón, y los cristianos en Toledo tengamos, como las primeras comunidades un solo corazón y una sola alma. Para que nues-

tros corazones, vivificados por el Amor del Corazón de Cristo, amen de verdad a los hombres, y sean, con Cristo traspasado, el sí más grande de Dios al hombre en esta etapa de la historia que nos ha tocado vivir».

«Nos consagramos al Corazón de Cristo —concluyó— para que amemos y demos culto a Dios por encima de todo, y no ofrezcamos el incienso de nuestras vidas a una cultura sin Dios,

a los poderes e imperios de este mundo que están en contraste con el querer de Dios y se oponen a Él, para que no tengamos otro Señor ni adoremos a nadie sino a Él, y vivamos de su verdad, de su amor, de su vida, de su perdón, de su luz, de su misericordia».

Tras el ofertorio, el Sr. Cardenal, postrado de rodillas ante la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, y con él los fieles asis-

tentes y los que seguían el acto a través de Radio Santa María de Toledo y Canal Diocesano de TV, recitaron la oración de consagración.

Finalmente, al terminar la Santa Misa, don Antonio Cañizares agradeció a las autoridades y al Ayuntamiento de Toledo la colaboración que hizo posible la celebración de los actos, así como a todos los colaboradores en la organización.

La Adoración Nocturna celebró, en Torrijos, el Pleno de su Consejo Diocesano

El pasado 9 de noviembre tuvo lugar el Pleno del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna Española de nuestra Diócesis y una Jornada de Espiritualidad, en los salones parroquiales de Torrijos, en el contexto de la celebración del V Centenario de la fundadora de la Archicofradía del Santísimo Sacramento, doña Teresa Enríquez,



Teresa Enríquez.

Entre miembros de los Consejos y adoradores y adoradoras de las Secciones de Camarena, Fuensalida, Lagartera, Madridejos, La Puebla de Almoradiel, Toledo, Torrijos y Turleque se eieron cita unos 40 participantes.

La jornada comenzó a las 10,30 h. con el rezo de laudes. Seguidamente, el adorador nocturno de la sección de Torrijos, don Santiago Sánchez Martín-Caro, leyó la Conferencia preparada por doña Rocío López González, miembro de la Archicofradía, quien por otros compromisos adquiridos con anterioridad no pudo pronunciar.

La conferencia tenía por título «La espiritualidad eucarística de doña Teresa Enríquez», y en ella destacaba que su vida interior y espiritual vienen marcadas desde niña, huérfana de madre, por su abuela materna doña Teresa Quiñones, amiga de los pobres y necesitados, a la que vio practicar toda clase de virtudes cristianas. Las crónicas hablan de muchos milagros por sus obras de caridad.

Doña Teresa fue fiel imitadora de su abuela, participando con ella en las misas y en la caridad. En el círculo de la nobleza en la que vivía, dada con asiduidad a fiestas a las que debía asistir, decía que la única fiesta que le gustaba era la Eucaristía y la caridad, sirviendo

a Dios en los pobres, heridos y desalmados en las guerras.

Al morir su marido, don Diego Gutiérrez de Cárdenas, se entregó a Dios, en los pobres y necesitados, con su riqueza, redimiendo a muchos cautivos, condenados a muerte, construyendo casas de formación, hospitales, conventos, monasterios e Iglesias y extendiendo su amor al Santísimo Sacramento por toda España e Italia a través de las Cofradías del Santísimo Sacramento que fundó.

De profunda vida interior, litúrgica y eucarística. Se retiraba al Monasterio o a la Colegiata donde permanecía largas horas en oración y ayuno. Toda su vida estuvo basada en la atención a los sagrarios abandonados y a los pobres. Jesús Sacramentado fue la fuente de su quehacer diario. En Él unía, en una síntesis de fe, lo divino y lo humano. Su cuerpo incorrupto descansa en el convento de la Concepción de Torrijos.

A las 12,00 h. se inició la Sesión Plenaria con la lectura del Acta de la sesión anterior y el informe por parte del Secretario Diocesano. Después tuvo lugar la Santa Misa, en comunión con la comunidad parroquial. Finalizada la misma se continuó con la Sesión Plenaria, en la que la Tesorera Dio-

cesana dio a conocer el estado de cuentas y su posterior aprobación por los Miembros de los Consejos.

La tarde se inició junto a la Santísima Virgen con el rezo del Santo Rosario. Terminado éste, el Sr. Presidente informó sobre el estado y la marcha de la Obra en nuestra Diócesis. Recordó las Vigilias Diocesanas celebradas en Talavera, con motivo del 25 aniversario de la Sección de ANFE, presidida por el Vicario Episcopal de la Zona, don Felipe García, y en Olías del Rey, con motivo del 25 aniversario de la Sección de ANE, presidida por el obispo auxiliar don Carmelo Borobia.

También hizo referencia al Encuentro Eucarístico Nacional, preparatorio del 49 Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Toledo, la XXII Peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Fátima, del 1 al 4 de mayo, a la que asistieron cerca de 4.000 participantes, 108 de nuestra Diócesis.

Finalmente, hizo referencia al fomento de los turnos de jóvenes adoradores en Toledo y Talavera, así como del turno de Tarsicios en Madridejos y el Encuentro Nacional de Jóvenes en El Escorial, con la participación de 10 jóvenes de nuestra Diócesis.

En la jornada se programaron también los actos a desarrollar para el año entrante, en los que hay que destacar: Ejercicios Espirituales, en la casa de espiritualidad de las Hermanas Clarisas Franciscanas de Madridejos, el cuarto Domingo de Cuaresma; la XXIII Peregrinación al santuario de Fátima del 22 al 24 de mayo; la solemne Vigilia de Acción de Gracias Diocesana de Espigas, en Turleque, en junio, y la Jornada de Espiritualidad y Pleno del Consejo Diocesano en Huerta de Valdecarábanos, en noviembre.

«Padre Nuestro» cumple 25 años este domingo

Este domingo primero de Adviento «Padre Nuestro» cumple 25 años. El primer número salió a la luz el domingo primero de Adviento del año 1983, por iniciativa del entonces cardenal arzobispo de la diócesis, don Marcelo González Martín. Hasta el día de hoy se han editado 1.061 números. Precisamente, el 29 de julio del año pasado la publicación editó su número 1.000, motivo por el cual se realizó una edición especial.

La tirada de nuestra publicación diocesana es de 7.500 ejemplares. La mayor parte se distribuye en toda la geografía diocesana, a través de las parroquias, que contribuyen a su mantenimiento económico con una aportación de 0,30 euros por ejemplar recibido.

Además de los ejemplares que se distribuyen a través de parroquias, el semanario diocesano llega también a las comunidades de religiosas de vida contemplativa y activa de toda la diócesis, así como a todos los misioneros diocesanos, según los datos que facilita el Secretariado de Misiones, y a la Prelatura de Moyobamba, así como a los obispos españoles y a las delegaciones diocesanas de medios de comunicación social.

«Padre Nuestro» tiene también lectores en otros muchos lugares de toda España, que desean recibir información de la vida y actualidad de nuestra iglesia diocesana.

ORGANIZADA por el arciprestazgo

300 participantes en la tercera Jornada de Niños, en Talavera de la Reina

En el Colegio de los Hermanos Maristas de Talavera de la Reina, más de 300 niños y niñas, que cursan entre tercero y sexto de Primaria, participaron el pasado 8 de noviembre en la tercera Jornada de Niños que organiza el arciprestazgo de la Ciudad de la Cerámica.

La primera Jornada tuvo lugar en el año 2007, con motivo del Año Jubilar que conmemoraba los 50 años de la Coronación

Canónica de la Virgen del Prado, Patrona de Talavera.

En esta ocasión el lema elegido ha sido: «Unidos a Jesús, Unidos con Jesús», tratando de responder a la invitación del Sr. Cardenal en orden a crear lazos de comunión entre las distintas parroquias, colegios y realidades pastorales en el arciprestazgo de Talavera y su vicaría.

Junto al número de niños que se sumaron a la Jornada, cabe destacar el nutrido número de monitores que colaboraron en los preparativos y buen desa-



Un momento de la Jornada organizada por el arciprestazgo de Talavera.

rollo de todas las actividades programadas. Fueron 35 los jóvenes que ayudaron en la realización de la Jornada, representando de esta manera a todas las parroquias, colegios y movimientos de la ciudad. Cabe

destacar la colaboración del grupo de «Scouts de Europa», por su dedicación en las Jornadas celebradas.

Los lugares de origen de los niños participantes fueron de todas las parroquias de Talavera, junto a algunos colegios de la misma. Participaron también niños de Gamonal, Oropesa, Domingo Pérez, Mesegar, Lucillos y Velada, acompañados por sus profesores de religión.

La Jornada contó con un momento de oración dirigido por el vicario episcopal de Talavera, don Felipe García Díaz-Guerra. Además, se desarrollaron talleres y juegos en grupo, en los que los participantes elaboraron un gran puzzle con la imagen de Jesús rodeado de niños.



Bendición de una imagen y un retablo dedicado al beato Ricardo Pla Espí

El cardenal arzobispo de Valencia, don Agustín García-Gasco, bendijo el pasado 16 de noviembre, en Agullent (Valencia) una imagen y un retablo dedicado al beato Ricardo Pla Espí, que han financiado los feligreses con donativos. En representación del Sr. Cardenal, asistió y concelebró don Francisco Javier Salazar Sanchís, fiscal general de nuestro arzobispado.

La ceremonia tuvo lugar en la parroquia de San Bartolomé, en la capilla dedicada al beato, donde se veneran sus reliquias.

El retablo, que preside la capilla del beato, elevado a los altares en 2007, ha sido realizado en escayola con pan de oro, en estilo barroco al igual que el templo, por el artista de Alzira Francesc Anaya. Mide cinco metros de alto por otros tres de ancho y alberga una imagen del Sagrado Corazón de Jesús en la parte superior y, en la central, la nueva imagen del beato.

La escultura, de 1,5 metros, ha sido elaborada por la empresa Arte Almuñín. La parroquia de Agullent conserva varias reliquias del mártir.

EJERCICIOS ESPIRITUALES Organizados por Acción Católica

Del 5 al 8 de diciembre
(Comenzarán a las 6:30 de la tarde del día 5)

Director: Don Juan Diánez Guzmán, Director Espiritual del Seminario Mayor

Casa de Ejercicios
Precio: 100 euros (internos)
Teléfonos de contacto:
925 251050 y 925 254870

EQUIPO VOCACIONAL

EULOGIO CALVO NAVARRO

Es un modo muy particular de denominar a estos tres sacerdotes: Juan Antonio Anaya, Roque Vásquez y, desde su llegada de España, Álvaro García, con quien hablo. Ellos conforman un equipo cuya finalidad es dar a conocer lo que es el sacerdocio, saber qué jóvenes tienen el deseo de ser seminaristas y ayudarlos a entender si ese deseo puede hacerse realidad en nuestro Seminario.

Tarea sumamente difícil, con un proceso realmente largo. Ellos, como complemento a las muchas y variadas actividades de cada día, recorren la Prelatura, en los fines de semana, visitando, alternativamente, Juanjuí, Tarapoto, Nueva Cajamarca, Rioja y también Moyobamba. Desde Marzo a Noviembre van a los Colegios.

El viernes, o el lunes en la mañana, cuando se trata de un lugar tan lejano como Juanjuí, realizan esa visita. Ellos hablan a todos los chicos y chicas de Secundaria. Entre los chicos suele haber algunos que muestran interés por lo expuesto. Se les cita para que, al día siguiente, pueda realizarse un encuentro, en el que van a recibir formación, pueden hacer oración y practicar deportes. Hoy, por ejemplo, en Tarapoto, ha finalizado la reunión de dos días, en la que unos 50 jóvenes, aparte de la formación y oración, han disfrutado de *karaoke*, concurso cultural y deporte.

A los que han asistido a estas jornadas de convivencia, formación y oración, se les ha entregado un decálogo para las próximas vacaciones. Ese cuestionario resalta normas referidas al estudio, la conducta y la vida cristiana.

Cuando un chico quiere ingresar en el Seminario, se le invita a la celebración eucarística del domingo y, al finalizar la misa, se tiene un rato de oración, con exposición del Santísimo. Se habla con las familias de los jóvenes que muestran inquietud vocacional.

Porque, desde hace tiempo, se viene haciendo esa labor casi imperceptible, es una realidad nuestro Seminario Mayor de Moyobamba. Conociendo, se puede decidir, pero hace falta la ayuda de quien conoce y vive esa realidad, que se propone.

Hay profesores de Religión, que colaboran con la pastoral vocacional. Hoy mismo, también en Tarapoto, el P. Luis Petit clausuraba un retiro espiritual, al que han asistido más de 140 jóvenes de Picota. Han ido con sus catequistas y profesores de religión y, además del retiro, se reunieron por grupos, participaron en una celebración penitencial y vivieron gozosamente la Eucaristía.

Aquí suceden algunas peripecias, que merecen referirse. Cuando el P. Álvaro fue, por primera vez, a Juanjuí, tuvo que pasar el río Huallaga. Recalaron en una isla muy hermosa de 20 hectáreas y verdadera selva. Disfrutó mucho en ella, probando el cacao, la poma rosa, el agua de coco... Allí había café, árboles madereros, cedros, piña tropical. Comprobó que la hoja del cacao es un buen alimento para la misma planta. Las gentes de la isla se reían de su vestimenta, ya que iba vestido de negro y con zapatos (ellos van descalzos). Miraban con curiosidad su porte serio y distinguido. Pero ¿cómo cruzar el otro brazo del río? La canoa la veía muy pequeña, siendo él tan alto y corpulento. Por fin, llegó un bote en el que pudo pasar a la otra orilla.

Me cuenta que en Rioja un chico, que asistió a un encuentro, no sabía rezar el Rosario. Le enseñaron a rezarlo. Luego, ese joven se presentó en su colegio y pidió a los profesores que organizaran el rezo del Rosario en la clase.

Ellos, sacerdotes, quieren que haya sacerdotes, para poder comunicar a las gentes que Cristo ha dicho: «Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las pone por obra... Es semejante al hombre que, edificando una casa, cava y profundiza y cimienta sobre roca...» (Lc 6, 47-48). Sí, necesitamos estar bien fundamentados... en Él.

150 ANIVERSARIO de la fundación

Clausurado el Año Jubilar de la Consolación, en la parroquia de Villacañas

ÁNGEL NOVILLO PRISUELOS

El 14 de noviembre se ofició, en el templo parroquial, una misa solemne de clausura del Año Jubilar que se ha tenido con motivo del 150 aniversario de la fundación de las Hermanas de la Consolación.

Este año de celebración ha estado jalonado por eucaristías conmemorativas (todos los catorce de mes), oraciones comunitarias, conferencias, exposiciones, peregrinaciones a Tortosa (padres, alumnos, antiguos alumnos...) y otras múltiples actividades.

La familia consolacionista ha pretendido tener aún más presente la figura y obra de santa María Rosa Molas y Vallvé, nacida en Reus en 1815. «Mujer de otro siglo, mujer que vi ves hoy», dice su himno; entregada al amor de Dios y a los hombres. Santa, fundadora, educadora y humanizadora de hogares de desvalidos y hospitales, se ha dicho que poseía gran «madurez, prudencia y formalidad de carácter». Reconoció a Jesucristo «en la persona del pobre y del enfermo». Las hermanas dijeron que «no había vacío que su caridad no llenase» y su amor a los pobres era «incondicional y sin límites».

Juan Pablo II destacó de ella que fue «su vida un mensaje de consolación y esperanza». Tuvo experiencias duras, difíciles y controvertidas; vivió las consecuencias del siglo XIX. Falleció en el año 1876, en Tortosa.

Santa María Rosa Molas abrió caminos nuevos al Evangelio y dio a la Iglesia una fructífera familia religiosa. Fundadora de las Hermanas de la Consolación, en 1857, que recibieron tal nombre el 14 de noviembre de 1858 en la Casa de la Misericordia en el barrio



Así ven los alumnos a la fundadora.

de Jesús, en Tortosa. Su carisma —consolar— de hondas raíces bíblicas, se ha extendido a 16 países y cuatro continentes.

Las religiosas de la Consolación están en Villacañas desde 1914, son muy queridas y apreciadas, dedicándose a la educación en su colegio de Infantil, Primaria y Secundaria; además de colaborar en llevar el Santísimo a los enfermos y en otras labores parroquiales.

En la Eucaristía de clausura el libro con la Palabra de Dios fue presentado por la comunidad de religiosas, profesores, alumnos, padres, AMPA, Movimiento de Laicos Consolación, Movimiento Infantil Consolación, COM, ONG «Delwende», antiguos alumnos...

El párroco, don José María Anaya, dijo en la homilía que «santa María Rosa nos ha hecho estar más con Cristo, con la Virgen María, con la Iglesia... con todos».

Acabada la Eucaristía, que congregó tal cantidad de fieles que llenaron el templo parroquial, se confraternizó con un chocolate en los salones parroquiales, siendo lo recaudado para la ONG «Delwende» («Al servicio de la vida»), nacida y ligada a la consolación.

TALAVERA Parroquia de los Santos Mártires

Un grupo de adultos se prepara este año «en la Escuela de Saulo»

En octubre de 1994, brotó en la parroquia de los Santos Mártires, de Talavera de la Reina, un grupo de adultos que arrestó por el estudio del Catecismo y, pese a que ya han pasado 14 años, no conoce el desaliento.

El Catecismo de Adultos fue siempre una asignatura pendiente y todos los esfuerzos de los párrocos tropezaban con enormes bajíos que impedían su asentamiento.

Los primeros cuatro años se emplearon en el estudio del Catecismo de la Iglesia. Uno por

cada una de las partes en que se divide el Catecismo. Cuatro es la suma de los años invertidos en el conocimiento de la historia de la Iglesia. Y durante un trienio cursamos el Nuevo Testamento para culminar el ciclo con la Liturgia y la Religión Popular, seguido de Objeciones contra la religión y Consignas Evangélicas.

El grupo que es inasequible al desaliento, se ha propuesto para este curso asistir a la Escuela de Saulo, ver su figura y penetrar en sus Grandes Cartas (Romanos, Corintios, Gálatas y Efesios).

Edifica verlos todos los martes abrazando la Sagrada Es-



Feligreses de la parroquia estudian este año las cartas de San Pablo.

critura y el cuaderno de apuntes como cualquier escolar. No parecen principiantes, antes bien, se muestran diestros en el manejo de la Biblia y rastrean con rapidez la cita solicitada como perro labrador en busca de la presa.

Pues eso, que esto es un signo de la vitalidad de la Iglesia muy confortador. Y que hay que dar muchas gracias a Dios por estas personas que quieren formarse y son los primeros que empujan al párroco a que los preceda con su acción.

COLABORACIÓN

EDUCACIÓN DE LA CIUDADANÍA

JUAN MARTÍN-MAESTRO

Supongo que el avistado lector habrá advertido en el titular el cambio de preposición; es cosa de gustos, ya lo sé, pero prefiero la preposición de a la preposición para, aunque sólo sea por lo sobada que resulta la segunda. No terciaré en la polémica de la Educación para la Ciudadanía pues no me asiste ninguna autoridad y hacerlo sería temerario. El campo de la educación para la ciudadanía es peligroso como un campo de minas y hay que saber sortear el peligro. Hablaré lisa y llanamente de la educación, de la urbanidad, de las buenas maneras que son disciplinas importantes para la buena convivencia y para el aseo del espíritu, asignaturas que, al parecer, no encuentran instructores y los que existen se muestran remisos en su enseñanza. Me dirás que todo esto que escribo son lastres educacionales y pugnar por el renacimiento de las buenas maneras, de las buenas costumbres, de las buenas palabras, es tan difícil como conseguir que nazcan azucenas en medio del duro cemento.

Confieso que reconforta pensar que hubo tiempos que al pasear por las calles nos cedíamos la acera, el asiento en el autobús, y entre

los parroquianos de una tienda se ejercitaba la deferencia con ciertas personas y las transferían la vez.

Reconforta pensar que hubo tiempos cuando no sabíamos pronunciar la palabra ecología (el gran apóstol de esta palabra fue Rodríguez de la Fuente), antes de la era del plástico y del *te-trabrik*, del aceite y la cerveza enlatadas y de las socorridas bolsas de plástico, la salida al campo era para recibir el saludo de la naturaleza vestida de flores y de olores, como se recibe un perfume denso, limpio y embriagador.

Reconforta pensar que hubo tiempos, antes del advenimiento de la manida y manoseada solidaridad que caminabas por la ciudad sin el temor del crujido hiriente y ensordecedor de la moto del jovenzuelo o del coche tuneado del primerizo que goza exhalando esos zumbidos estridentes.

Reconforta pensar que hubo tiempos en que nos enseñaban que cuando el mayor hablaba, el niño enmudece y las descortesías parvularias en el hacer o en el decir siempre encontraban la reprimenda puntual.

Reconforta pensar que hubo tiempos en que cuando formábamos grupo sabíamos guardar el turno sin tropelías ni avasallamientos, muy lejos

del modelo perfecto de las tertulias televisivas tan al uso que son un perfecto guirigay.

Sueño con que todos nos reciclemos y aprendamos esta asignatura elemental –en el sentido cristiano, cívico, moral– que torna fácil la convivencia y es buena para el aseo del cuerpo y del espíritu, antes de que a este paso hagamos *tablarrasa* de todas las formas de la más elemental convivencia.

Sé que es difícil dar en la diana y más difícil dar con la fuente que amamanta tanta aspereza en nuestras formas, de tanta crispación, en esta sociedad que a la mínima las personas saltan como granizo en albarda. Hoy se habla mucho de la tolerancia, pero paradójicamente nos hemos olvidado de la condescendencia, la transigencia, el respeto y la comprensión.

Lo fácil es cargar las culpas sobre la socorrida cabeza de turco del manso cordero que pueden ser los padres que descuidan esa asignatura. De la escuela que se limita a la mera instrucción porque en otros campos carece de competencias. De la televisión que nos adiestra en la violencia, en la procacidad de las palabras o del ancho colchón de la sociedad que se desentien-de de estos saberes y todo lo tolera.

NUESTROS mártires (119)

José Rodríguez y García Moreno (1)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Natural de Madridejos, nació el 18 de marzo de 1886. Realizó sus estudios en el Colegio Español de Roma y fue ordenado el 16 de julio de 1909. En los dos años siguientes obtuvo la cátedra de Teología, de Historia Eclesiástica, de Crítica Bíblica e Introducción al Antiguo y Nuevo Testamento. Años después y, pese a su juventud, en 1917 fue nombrado examinador Prosinodal.

En 1918 recibió el encargo de delegado del Sr. Cardenal en la Comisión Provincial de Monumentos. En 1920, con 34 años, obtiene la Cátedra de Teología Fundamental. Entre 1922-1924 ejerce de Vicario capitular, gobernador eclesiástico y delegado general de Capellanías. Siendo también Vicario General y provisor interino.

En el amplio crucero de la Catedral resonaba su voz cálida, potente, densa de doctrina, bella y elegante de forma, que pronto alcanzó justa fama entre los toledanos como predicador consagrado. La familia conserva como auténticas reliquias algunos de sus sermones manuscritos y otros mecanografiados. De 1922, cuando el 12 de marzo, se cumple el tercer centenario de la canonización de la



santa abulense, conservamos un panegírico a la Santa sobre el que predica: «¡Ah!, sí, yo descubro –afirma hacia la mitad del discurso– en esta serenidad de Teresa el carácter sobrenatural del apóstol; más aún, veo una prueba de la divinidad de su entusiasmo como se ve una señal inequívoca del heroísmo en el sueño apacible de un guerrero que no respira sino en el combate y sin embargo duerme tranquilo esperando el amanecer».

Diez años después, cuando estalla la guerra en julio de 1936, los héroes estaban dispuestos.

El ejército de apóstoles, bajo la bandera de su Divina Majestad, se fue preparando poco a poco con la serenidad sobrenatural de los santos, con las armas que propone el Apóstol de la fe, de la esperanza y de la caridad, y sabedores de que, tras el martirio, vendría la victoria segura.

Por entonces, el Siervo de Dios ejerce de Canónigo Magistral de la Catedral Primada, profesor de Teología Fundamental en el Seminario Mayor, juez de Grados de Sagrada Teología, Derecho Canónico y Filosofía, juez Prosinodal, miembro de la Comisión de examen para la predicación, de la Junta Económica Diocesana.



«Esta Navidad, regala corazón»

Un año más, Caritas te ofrece la posibilidad de felicitar la Navidad con una tarjeta solidaria. Las «tarjetas de Caritas» puedes adquirirlas en Caritas Diocesana, en la calle Trinidad, 12, de Toledo.

También se puede adquirir un forro polar al precio de 18 euros, con el logotipo de Caritas. De esta forma, se puede contribuir con una aportación para el sostenimiento de las acciones y proyectos que realiza Caritas Diocesana, en favor de los menos favorecidos de nuestra sociedad.

Con los discapacitados

el deporte

el medio ambiente

las catástrofes

nuestros mayores

nuestro patrimonio

 Tu confianza nos hace importantes
www.cajaruraldetoledo.com

 CAJA RURAL DE TOLEDO